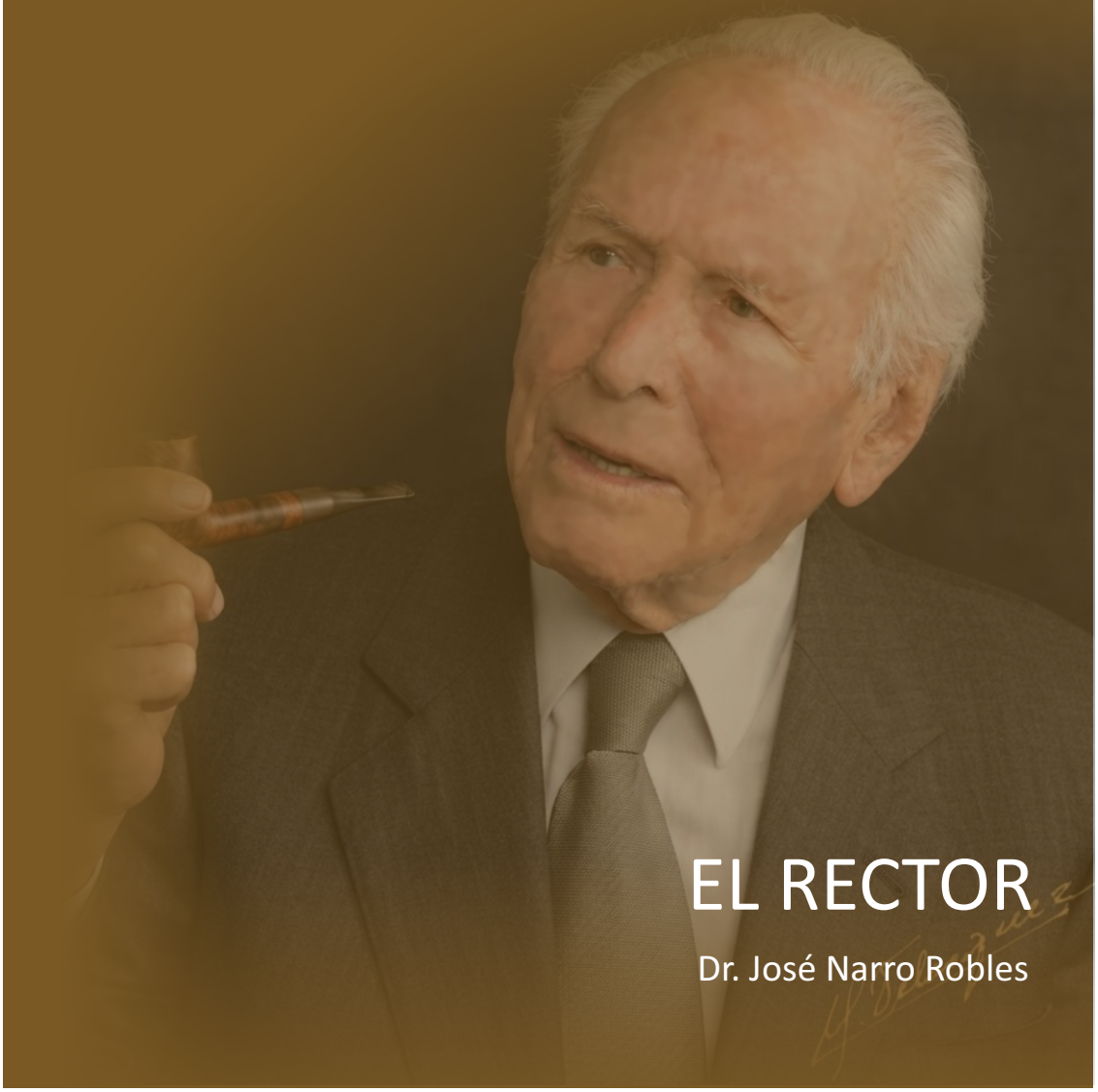
PUBLICACIONES DE LA
ACADEMIA NACIONAL DE
MEDICINA DE MÉXICO

HOMENAJE
DR. SALVADOR ZUBIRÁN



EL RECTOR

Dr. José Narro Robles

Salvador Zubirán Anchondo, el Rector

Dr. José Narro Robles



Señor Presidente de la Academia Nacional de Medicina; Distinguidos integrantes del presídium; Familiares, colegas y discípulos del Maestro; Académicas y académicos integrantes de nuestra corporación; Señoras y señores:

Las notas a las que daré lectura a continuación tienen como referencia el archivo de la Junta de Gobierno de la UNAM y documentos presentados por dos ex rectores, el doctor Soberón y un servidor, en homenajes rendidos en la Universidad a la figura extraordinaria del Maestro Zubirán.

El doctor Salvador Zubirán, médico y mexicano de excepción, fue rector de la Universidad Nacional Autónoma de México, nuestra UNAM, entre el 4 de marzo de 1946 y el 23 de abril de 1948. Fue el segundo rector designado por la Junta de Gobierno y sucedió en la responsabilidad a Genero Fernández MacGregor.

En uno de los homenajes referidos, él recordó la forma en que se lo comunicaron y cito: "Se presentaron en mi oficina tres grandes señores: Ignacio Chávez, Silva Herzog y Alfonso Reyes, quien tomó la palabra: Venimos en nombre de la Junta de Gobierno a ofrecerle a usted la rectoría de la Universidad, y yo dije, ¿qué cosa? ¿Cómo es posible que se piense en mi para este puesto? Yo creo que ustedes están equivocados, la Junta de Gobierno ha de estar equivocada, ¿Cómo voy a ser yo?, si para ser rector de la Universidad se necesita un hombre sabio, de profundos conocimientos de la juventud. Me dice Alfonso: espérese, no venimos a ofrecerle la Sorbona, venimos a ofrecerle la Universidad de México; y ya con eso acepté con una total y absoluta entrega".

Además de las tres personalidades mencionadas, él fue designado, entre otros, por Alfonso Caso, Manuel Sandoval Vallarta, Antonio Martínez Báez, Gabino Fraga, Manuel Gómez Morín, Fernando Ocaranza y Abraham González Ayala, todos ellos destacados personajes de la vida nacional.

El doctor Ignacio Chávez en alguna ocasión explicó las razones que motivaron a la Junta de Gobierno a designar al doctor Zubirán como rector cuando señaló: "…necesitábamos un rector dotado no solo de cualidades intelectuales, sino también de recias prendas de carácter; un organizador que devolviera el orden, impulsara el trabajo y modernizara las viejas estructuras; un profesor que por su disciplina científica luchara contra la enseñanza verbalista y vacua; un conductor, en suma, que se consagrara con fe y entusiasmo a la obra de resurgimiento de la Universidad".

En su discurso de toma de posesión del doctor Zubirán señaló, y cito: "el bochornoso atropello sufrido por la Universidad en los últimos días no logró menguar la firme decisión de poner a su servicio mi modesto esfuerzo; vengo lleno de optimismo y fe, no solo animado del sentimiento de cumplir con un alto deber sino también con la encendida llama del entusiasmo y el cariño por la institución, cuna y fuente de nuestra cultura".

En adición, indicó que su optimismo se fundaba : "en la nobleza de la causa de la Universidad, que es también la causa de la Patria; en la convicción de que la Universidad posee un espíritu capaz de sobrevivir a través de los tiempos y de resistir triunfante muchas desgracias, innumerables calamidades y de resurgir con

nuevos ímpetus de un prolongado letargo. Su espíritu habrá de subsistir pese a los hombres, pese a las circunstancias. Es inmortal".

Delineó un programa de trabajo a partir de cinco ejes: mejorar y dignificar a la Universidad; apegarse en todos sus actos a la legalidad; encauzar a la institución por caminos académicos; allegar a la Universidad recursos financieros; e intensificar los trabajos para la construcción de la Ciudad Universitaria.

La superación de la vida académica de la Universidad fue el centro de su actividad. Por ello, diseñó acciones para incrementar la eficiencia educativa y disminuir la deserción estudiantil y el ausentismo de los profesores. Puso a funcionar el Colegio de Directores de Facultades y Escuelas, organizó el Colegio de Profesores e Investigadores de Carrera y la División General de Actividades Académicas y de Difusión Cultural, además de fundar la Escuela de Graduados para la formación de especialistas y el desarrollo de maestros y doctores. Igualmente promovió la actualización de los planes de estudio de las escuelas de Ingeniería, Comercio, Odontología, Arquitectura, Medicina, Música y Artes Plásticas entre otras.

Bajo su dirección, se mejoró la administración de la Universidad y se modernizó la normatividad de inscripciones, y del trabajo escolar y académico. Junto a todo esto, con sus buenos oficios, consiguió el incremento de los recursos aportados por el Gobierno Federal que llevó el presupuesto de la institución de poco más de once millones a casi quince.

Al Maestro Zubirán se debe en mucho la construcción de la Ciudad Universitaria. Con toda precisión el Doctor Soberón, alumno predilecto del doctor Zubirán, al referir este capítulo señaló que: "Convencido de que la gran Universidad que él avizoraba requería de un continente grandioso, lo primero que hizo fue asegurar los terrenos que fueron donados por el gobierno federal y que le entregó el presidente Manuel Ávila Camacho en 1946. Después de definir las pautas que sirvieron de referencia al proyecto arquitectónico y una vez desarrollado el concepto, sometió a concurso el diseño correspondiente, que ganó la Escuela Nacional de Arquitectura (y) en el que participaron la Sociedad Mexicana de Arquitectos y el Colegio de Arquitectos, 20 profesores y 31 estudiantes intervinieron en la propuesta. También el rector Zubirán definió el equipo y la organización gerencial que habrían de acometer tan ingente obra. Todo lo anterior fue informado a la comunidad universitaria en enero de 1948 y fue realizado en menos de dos años, merced a una labor incansable".

La capacidad de trabajo y de organización del Maestro le permitieron ser, simultáneamente, Rector de la UNAM, Director del entonces Hospital de Enfermedades de la Nutrición y tener su práctica privada. Esto fue posible ya que el Maestro Zubirán destacó por su capacidad para integrar equipos de trabajo. Durante su paso por la rectoría esto no fue la excepción. Ahí contó con colaboradores extraordinarios como Nabor Carrillo, Agustín Yáñez, Cesar Sepúlveda y José Zozaya, además de coordinar el trabajo de universitarios sobresalientes como José Vasconcelos, Eduardo García Maynes, Gilberto Loyo, Enrique del Moral, Samuel Ramos, Ricardo Monjes, Alfonso Nápoles Gándara e Isaac Ochoterena.

El Rector Zubirán fue siempre un inspirador de jóvenes médicos y profesionales de la salud. Durante su rectorado, dejó huella en muchos de los alumnos, particularmente de quienes formaban parte del Consejo Universitario, entre otros: Manuel Campuzano, Horacio Flores de la Peña, José María Gutiérrez Trujillo y Guillermo Soberón.

Él siempre mostro orgullo por su designación al frente de la rectoría de la UNAM y una de las distinciones que más apreciaba fue la que, como Rector, le otorgó el Consejo Universitario al cumplir un año de trabajo en la más alta responsabilidad en la institución. En el pergamino correspondiente, concedido por unanimidad, se acordó: "…expresar al Señor Doctor Salvador Zubirán, rector de esta Universidad, su reconocimiento por el amor y desinterés con que ha guiado los destinos de esta casa de estudios y por el éxito de su labor en bien de la institución".

El Maestro fue un hombre de principios, de ética indoblegable, de enormes convicciones y gran congruencia. Un ejemplo que marcaría el principio de su salida del cargo, fue su negativa para atender favorablemente la petición presidencial para que la Universidad concediera el doctorado Honoris Causa al presidente de los Estados Unidos en aquellos tiempos, Harry S. Truman. En otra ocasión escribí y ahora lo reitero que "el efecto de la negativa en su caída es imposible de medir, pero también de ignorar".

Al respecto de su salida, conviene recordar que, desde el discurso de toma de posesión, el Maestro la anticipó cuando señaló: "…si en mis manos está contribuir a (la exaltación de la Universidad), ello habrá de constituir la satisfacción y el orgullo más grande de mi vida, y si me veo obligado a abandonar la lucha, porque mi dignidad y mi decoro así me lo exigieran, tendré también la íntima satisfacción de haber cumplido con mi deber".

Sus palabras fueron premonitorias porque a un poco más de dos años de haberlas pronunciado y frente al vulgar y brutal embate de "un grupo nefasto de malos y falsos universitarios movidos por oscuros intereses" el ilustre Rector, en un acto de enorme congruencia, se separó del cargo.

En 1973, durante la celebración del aniversario cincuenta de la recepción profesional del Maestro Zubirán, su amigo, el doctor Ignacio Chávez, actor privilegiado y "testigo de la forma tan injusta en que fue tratado, además de que él mismo fue victima de una bajeza semejante, operada también desde el poder" expresaría lo siguiente:

"Cuando la Universidad da muestras de su transformación y empieza a incubar una mística de donde puede surgir un México nuevo, hay siempre una conjura sorda, concebida por no se sabe quien, pagada por algunos de quienes, si se saben o sospechan los nombres y realizada por hombrecillos minúsculos, unos de paja, otros de paga… El éxito alcanzado por el Rector Zubirán fue la causa inmediata de su caída; el que había alcanzado y el que podía alcanzar".

La comunidad de la Universidad siempre tendrá una deuda con uno de sus mejores rectores, el doctor Salvador Zubirán Anchondo, quien en muy poco tiempo hizo mucho y hubiera hecho mucho más. Él es un orgullo de la medicina mexicana y un universitario ilustre. Este merecido homenaje es una oportunidad para recordarle y agradecerle su labor en favor de la educación, la ciencia y la cultura.